

Cartel Psicoanálisis y feminismos. Más Uno Gabriela Camaly

La diferencia sexual y el goce del síntoma

Amparo Barrionuevo (amparobarrionuevo@hotmail.com)

El rasgo que me trabaja

La pregunta que empuja al Cartel nace de un comentario en el marco de una presentación clínica que afirma “el imaginario corporal en la mujer es más precario que en el varón”.¹

Esta afirmación escribe una pregunta sobre los avatares del anudamiento sintomático al servicio del goce del cuerpo del viviente en hombres y mujeres: ¿podría establecerse una diferencia en el tratamiento del goce del traumatismo?

Primer punto: el rodeo que inaugura

En el último tramo de su enseñanza, Lacan plantea el cuerpo como superficie de inscripción de goce, marcado de entrada por una falla en la sexuación. Adviene allí una respuesta sintomática a ese acontecimiento traumático y contingente que se inscribe por fuera de toda significación.

Este modo de tratamiento que se trata de una experiencia de goce que afecta al ser que habla, es, a la altura de *El seminario 20*, lo que Lacan nombra como goce femenino. Un goce ilimitado que no tiene representación en un órgano y que se diferencia del goce fálico. Es decir, que se produce la inscripción de un modo de goce que no puede cernirse en la lógica fálica.

Con el soporte de las fórmulas de la sexuación, Lacan ubica el lado hombre y el lado mujer que, así como señala la disimetría de la sexuación, también indica una asimetría en la relación al ser y al tener.² Luego dirá que aquello que se articulaba al cuerpo gracias a la presencia o ausencia del falo ahora se sostiene en el anudamiento de real, simbólico e imaginario anterior a toda significación.

Segundo punto: un hallazgo

Quisiera desatacar una referencia que fue un hallazgo para mí en el recorrido de lectura del Cartel.

¹ Gasbarro, C., Conferencia “Cuerpos que no logran sostenerse”, IOM2 Delegación Ushuaia, 2018.

² Laurent, É., *El reverso de la biopolítica*. Buenos Aires. Grama, p. 60.

En *El seminario 20*, Lacan plantea: “El Uno encarnado en *lalengua* es algo que queda indeciso entre el fonema, la palabra, la frase y aun, el pensamiento todo”,³ y llama *parlêtre* al efecto que se produce a partir del encuentro entre cuerpo con el lenguaje.

Propongo interrogar si a la altura de *El seminario 11* con el “mito de la laminilla” no se vislumbra un antecedente que representa esta inscripción del Uno de *lalengua*. Dice allí:

La laminilla es una cosa extra-plana que se desplaza como la amiba, [...]. Y como es algo que está relacionado con lo que el ser sexuado pierde en la sexualidad [...], es, como la amiba respecto de los seres sexuados, inmortal. Inmortal [...] sobreviene a todas las divisiones, [...] y su carrera no se detiene.⁴

El cuerpo se tiene *lomellizado* en tanto se experimenta un goce, eso se siente, que es marca de los acontecimientos de goce, por los traumas de *lalengua* y luego vendrán los efectos de sentido, que Lacan aborda como efectos de saber.

El “Hay Uno” se inscribe sobre esta estructuración fundamental. Si la laminilla no se hubiera perdido, no habría necesidad de un retorno de goce.

³ Lacan, J., (1972-1973) *El seminario, libro 20. Aún*. Buenos Aires. Paidós. 2008, pág. 173.

⁴ Lacan, J., *El seminario, libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires. Paidós. 2010, pág. 205.